

Mensaje seis

**Avanzar con el Señor
desde la vida de iglesia propia del tabernáculo
hasta la vida de iglesia propia del templo
para la edificación del Cuerpo de Cristo
como templo del Dios viviente**

Lectura bíblica: Mt. 12:3-4, 42; Jn. 14:21, 23; Ro. 8:28-29;
Sal. 27:4; 36:8-9; 43:4; 84:4-5

- I. El Señor que está en nuestro interior aspira a avanzar desde la vida de iglesia propia del tabernáculo, que está en el desierto del alma, hasta la vida de iglesia propia del templo, que tiene a Cristo, el Espíritu todo-inclusivo, como realidad de la buena tierra en nuestro espíritu—He. 6:1a; Jos. 3:14-17; Dt. 8:8; Ef. 2:21-22; Col. 1:12; 2:6-7.**
- II. El tabernáculo y el templo tipifican dos aspectos de la iglesia:**
 - A. En 1 Reyes 8:1-11 se nos muestra la fusión del tabernáculo con el templo; el tabernáculo fue el precursor portátil que se movilizó en el desierto, mientras que, en tipología, el templo fue la consumación del edificio de Dios.
 - B. El templo, como agrandamiento del tabernáculo, representa el fortalecimiento y la estabilización de la iglesia, y la renovación y el agrandamiento del mobiliario del templo representan la renovación y el agrandamiento de la experiencia que los santos tienen de Cristo; las dimensiones del templo y del Lugar Santísimo en el templo eran el doble de las dimensiones del tabernáculo; más aún, con excepción del Arca, el tamaño y la cantidad de enseres y utensilios también aumentó grandemente para Su expresión agrandada—6:2, 20; 2 Cr. 4:1-8; cfr. Éx. 26:3, 16, 18, 22-24, 33.
 - C. El tabernáculo tipifica a la iglesia de Dios en la tierra, o Su iglesia en las localidades, mientras que el templo representa la iglesia como realidad del Cuerpo de Cristo; las iglesias locales son el procedimiento precioso que nos introduce en la realidad del Cuerpo como meta gloriosa de la economía de Dios—Ef. 1:22-23; cfr. Ap. 21:10-11.
 - D. El ministerio único tiene por finalidad el testimonio único de Dios, y el testimonio único de Dios —la realidad del Cuerpo de Cristo— es hecho real para nosotros en las iglesias locales—Éx. 25:22; 38:21; Ap. 1:2, 9; cfr. Ef. 4:4; Jn. 16:13.
 - E. El Cuerpo que se describe en 1 Corintios 12 es el testimonio que debería tener una iglesia local; es el testimonio del Cuerpo; hoy

Mensaje seis (continuación)

en día la iglesia local debe ser un testimonio que exprese la realidad del Cuerpo de Cristo—vs. 14-18, 20.

- F. La iglesia existe para el testimonio de la unidad; cuando nos referimos a la “iglesia local”, nuestro énfasis recae en la iglesia y no en el aspecto local; la vida que las iglesias poseen es una vida de unidad—Jn. 17:11, 21, 23; Ap. 1:10-12.
- G. El testimonio de la realidad del Cuerpo de Cristo es el recobro final de Dios, esto es, el recobro de la economía eterna de Dios que incluye el que Cristo sea todo para nosotros, la unidad del Cuerpo de Cristo y el que todos los miembros de Su Cuerpo ejerzan su función—1 Ti. 1:3-6; 6:3-5; He. 13:9; Ef. 1:17; 3:2, 8-11, 16-21; 4:1-6, 16.

III. El Evangelio de Juan es el evangelio de Cristo como vida para la edificación de la iglesia como templo del Dios viviente; esta obra de edificación se lleva a cabo por medio de la experiencia y el disfrute que tenemos del Cristo crucificado y resucitado, quien es el árbol de la vida—Ap. 2:4-7; 1 P. 2:24; Jn. 11:25; 6:57, 63; 2 Co. 6:16:

- A. El principio básico de la vida consiste en cambiar la muerte en vida (Jn. 2:1-11), y el propósito de la vida es edificar la iglesia como casa de Dios, el templo de Dios (vs. 12-22); por eso, el Señor declaró: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (v. 19).
- B. Por medio de Su muerte, es decir, por medio de la destrucción de Su cuerpo físico en la cruz, Él llevó nuestras transgresiones e iniquidades a fin de redimirnos y justificarnos, y Su muerte fue para la sanidad de nuestras enfermedades—Is. 53:4-6; Ro. 3:23-26; 1 P. 2:24.
- C. La destrucción del cuerpo físico del Señor también fue la destrucción del diablo, quien tiene el poder de la muerte; cuando Él murió en la cruz, la vieja creación, el viejo hombre, la carne, Satanás, el pecado, los pecados y el mundo fueron crucificados en la cruz; por tanto, a los ojos de Dios, después de la crucifixión de Cristo, todo el universo fue limpiado—He. 2:14; Ro. 6:6; Gá. 2:20; 5:24; Jn. 1:29; 3:14; 6:70-71; 12:31; Mt. 16:23; 1 Co. 15:3.
- D. La destrucción del cuerpo físico del Señor y el hecho de que fue resucitado en tres días también constituyeron Su muerte como un grano de trigo y Su resurrección a fin de liberar la vida divina de Dios e impartirla como el fuego divino de Dios en Sus muchos

Mensaje seis (continuación)

creyentes para hacer de ellos la reproducción de Dios—Jn. 12:24; Lc. 12:49-51.

- E. Por medio de la muerte y resurrección de Cristo, Su cuerpo físico ha sido agrandado para ser Su Cuerpo corporativo y místico, que es el templo universal de Dios, la iglesia como casa del Dios viviente—1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5; Ef. 2:21-22.
- F. Las muchas moradas son los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, que es el templo de Dios—Jn. 14:2, 23; Ro. 12:5; 1 Co. 3:16-17.
- G. Nosotros, que somos los muchos granos producidos por la muerte de Cristo que libera la vida y las muchas moradas del Cuerpo místico de Cristo producidas por la resurrección de Cristo que imparte la vida, debemos ser aquellos que lo aman a lo sumo al llevar una vida crucificada para que la vida de resurrección se manifieste mediante el poder del tesoro que está en nuestros vasos de barro—Jn. 14:21, 23; Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:7-18; 12:7-9.

IV. David y Salomón tipifican a Cristo en dos aspectos para el edificio de Dios:

- A. David tipifica a Cristo desde Su encarnación con Su vivir de Dios-hombre y Sus sufrimientos hasta Su muerte (del pesebre a la cruz)—Mt. 12:3-4; 22:41-46.
- B. Salomón tipifica a Cristo en Su resurrección en gloria como el Espíritu vivificante que mora en nosotros (lo cual incluye Su entronización y Su segunda venida para gobernar en Su reino sobre la tierra), al hablar la palabra de sabiduría de Dios a fin de edificar la iglesia como templo de Dios—12:42; 2 Cr. 1:10; 1 Co. 1:24, 30; 12:8.
- C. Dios “dio [...] testimonio, diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a Mi corazón, quien hará toda Mi voluntad” (Hch. 13:22); David sirvió “a su propia generación según el consejo de Dios” (v. 36); él fue un varón conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14) porque, así como Salomón dio testimonio: “David, mi padre, tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel” (1 R. 8:17-20; cfr. Ef. 1:5, 9; 1 Co. 12:12-27, véase la nota 2 del v. 13).
- D. David sufrió desde su juventud, pero mediante sus sufrimientos él preparó los materiales, obtuvo el terreno apropiado para la edificación del templo y preparó a Salomón, el edificador, y todos sus ayudantes—1 Cr. 21:18-30; 2 Cr. 3:1; 1 Cr. 28:9-11, 20-21.

Mensaje seis (continuación)

- E. Que David preparase materiales en abundancia para la edificación del templo de Dios tipifica la provisión hecha por Cristo con Sus riquezas inescrutables para la edificación de la iglesia de Dios—18:7-11; 22:2-5, 14-16a; 28:2; 29:2-9; cfr. Ef. 3:8-10.
- F. Que David efectuase tal preparación en medio de sus aflicciones (1 Cr. 22:1, 14) y de sus pruebas y al obtener la victoria en sus combates tipifica la rica provisión hecha por Cristo para la edificación de la iglesia de Dios en medio de Sus pruebas y al obtener la victoria en Su vida de combatir contra Satanás y su poder de las tinieblas (Mt. 4:4, 7, 10).
- G. El diseño del templo que se le dio a David era “el diseño de todo lo que había recibido por medio del Espíritu” (1 Cr. 28:12); “todo esto, dijo David, Él lo ha dado a conocer mediante el escrito producido por la mano de Jehová sobre mí, el cual contiene todos los detalles del diseño” (v. 19; cfr. 2 Co. 3:3); el templo que edificó Salomón fue hecho según este diseño (1 Cr. 28:11).
- H. Que David dispusiera ordenadamente los servicios que Israel brindaba a Dios relacionados con el templo de Dios (6:31-48; caps. 23—26) tipifica la disposición ordenada de los servicios de la iglesia realizada por el Espíritu en el Nuevo Testamento (1 Co. 12:4-27) y tipifica que Cristo, como Cabeza del Cuerpo, ha establecido un orden en Su Cuerpo, el cual deberá ser mantenido por todos los miembros del Cuerpo (v. 18; 14:40).
- I. El plano de la iglesia es el Espíritu de resurrección: el Espíritu todo-inclusivo, vivificante, compuesto y que mora en nosotros; cuando vivimos en el Espíritu de resurrección en nuestro espíritu, la realidad de la edificación del templo ejecutada por Salomón según el diseño de David (con todos los ingredientes del vivir, la muerte y la resurrección de Cristo como Dios-hombre) tiene su cumplimiento en nuestro propio ser—Jn. 2:19; Fil. 1:19; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- J. El nombre Salomón significa “paz”, lo que significa que la iglesia es edificada por Cristo como “hombre de reposo” en paz, sin hacer ruido alguno—1 Cr. 22:9; Hch. 9:31; Ef. 4:29-32:
 1. Cada piedra usada para la edificación del templo, en principio, ya había sido cortada y forjada en los montes; por tanto, no se oyó ruido de martillos, ni hachas ni instrumentos de hierro, y el templo fue edificado en quietud—1 R. 5:15-18; 6:7.

Mensaje seis (continuación)

2. Si un hermano que no ha recibido el trato del Señor (que habla sin cesar, que no sabe escuchar y que, por tanto, tiene una mente no renovada) llega a ser anciano, la iglesia estará llena del ruido del martillo, del hacha y de instrumentos de hierro; algunos “ruidos” pueden ser ciertos santos que luchan el uno contra el otro, orando para anular la oración del otro—cfr. Is. 50:4-5; Ef. 4:23.
 3. En la iglesia, si escuchamos que otros critican, juzgan, discuten y se oponen, deberíamos retirarnos al Lugar Santísimo, esto es, retirarnos y volvernos a nuestro espíritu; el templo es edificado en quietud—Gá. 6:17-18; Is. 30:15a.
 4. Después que el Arca tuvo reposo, los que David puso a cargo del servicio del canto en la casa de Jehová ministraban con el canto delante de la Tienda de Reunión hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén—1 Cr. 6:31-32.
- K. Nosotros “moramos con el Rey, ocupados en Su obra”, disfrutándolo como el Cristo crucificado y resucitado para que se edifique en nosotros a fin de que seamos perfeccionados como columnas en la iglesia, la casa de Dios—*Himnos*, #405; 1 Cr. 4:23; 1 R. 7:17, 21; Ap. 3:12.
- L. Al disfrutar al Cristo todo-inclusivo —que es el poder de resurrección y el Espíritu vivificante y de resurrección del Dios Triuno procesado— (el verdadero y más grande Salomón), podemos participar en la comunión de los padecimientos de Cristo con Su vivir de Dios-hombre como hombre de oración a fin de ser conformados a Su muerte (como el verdadero y más grande David) por amor a Su Cuerpo (el verdadero y más grande templo)—Fil. 3:10; Ro. 8:11; Mt. 12:3-4, 42; Jn. 2:19-22; 2 Co. 6:16.
- V. Los pensamientos y los caminos de Dios para edificar la iglesia como el templo del Dios viviente son más elevados que los nuestros; necesitamos abandonar nuestros caminos y nuestros pensamientos y volver a Jehová nuestro Dios para tomar el camino de disfrutarlo a Él en la iglesia como el templo del Dios viviente—Gn. 2:9; Jn. 6:35, 57, 63; Is. 55:6-13; 57:20; Jn. 1:14; 2:19; 3:34; 17:17; Ef. 5:26; 2 Co. 3:15-18; 6:16; Ro. 8:28-29; Ap. 22:1-2:**
- A. Como hijos de Dios, necesitamos cambiar nuestro concepto y comprender que el deseo de Dios consiste en darse a Sí mismo

Mensaje seis (continuación)

a nosotros para nuestro disfrute—Sal. 36:8-9; 16:11; 19:8; 27:6; 42:4-5; 48:2; 63:7; 66:1-2; 81:1; 89:15-18; 95:1-2; 100:1-2; 126:1-6; Neh. 8:10; 1 Jn. 1:3-4:

1. Llevar fruto es disfrutar a Dios—Jn. 15:7-11.
 2. Orar es disfrutar a Dios—Lm. 3:55-56; *Himnos*, #119.
 3. Ministrarla palabra es disfrutar a Dios—Jn. 6:57, 63; 7:37-39; 1 Co. 15:10; 2 Co. 3:1-6, 18; 2:17; 13:3; Ef. 3:2; 1 P. 4:10-11; Jer. 15:16; Ez. 3:1-4; Is. 55:8-11.
 4. Predicar el evangelio es disfrutar a Dios—Jn. 4:10, 13-14, 31-34.
 5. Recibir Su dirección es disfrutar a Dios—Éx. 33:14.
- B. El secreto de llevar la vida cristiana para ser vencedores consiste en tomar el camino de disfrutar a Dios como árbol de la vida; Dios no tiene la intención de que hagamos nada para Él; Su único deseo es darse a nosotros como alimento para nuestro disfrute—Gn. 2:9; Ap. 2:7.
- C. Nosotros gustamos y vemos que Jehová es bueno (Sal. 34:8) en la casa de Dios, el templo de Dios, es decir, en Cristo (Jn. 2:19-22), en la iglesia (1 Ti. 3:15; 1 Co. 3:16-17; 2 Co. 6:16), en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y, finalmente, en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:22).
- D. Deberíamos amar la morada de la casa de Dios, el templo, y el lugar donde Su gloria habita, permanece, para ser manifestada—Sal. 26:8; 84:1; 29:9b; Ef. 3:20-21a.
- E. “Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré; / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo” (Sal. 27:4); la casa de Jehová es la incorporación divino-humana, agrandada y universal donde el Padre puede manifestarse y obtener satisfacción y reposo (Jn. 14:2, 20, 23).
- F. En Cristo, en la iglesia y en nuestro espíritu, disfrutamos al “Dios localizado”, quien es la grosura de Su casa para saturarnos, el río de Sus delicias para saciar nuestra sed, y la fuente de vida y luz para alimentarnos e iluminarnos—Sal. 36:8-9.
- G. “Llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío”—43:4.
- H. En la casa de Dios, el templo de Dios, disfrutamos la salvación que trae el semblante de Dios, la presencia de Dios (42:5), de modo que Él pueda ser la salvación de nuestro semblante (v. 11).

Mensaje seis (continuación)

VI. “Bienaventurados los que moran en Tu casa; / continuamente te alabarán. Selah / Bienaventurado el hombre cuya fuerza está en Ti; / en cuyo corazón están las calzadas a Sion”—84:4-5:

- A. “Alabaré Tu nombre eternamente y para siempre”—145:2b.
- B. “Alabaré a Jehová mientras yo viva; / cantaré salmos a mi Dios mientras yo exista”—146:2.
- C. “Tú eres santo, Tú que te sientas entronizado / sobre las alabanzas de Israel”—22:3.
- D. “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre”—He. 13:15; Fil. 2:11.